

EL IDIOMA CHECHEHET

(PAMPA BONAERENSE)

NOMBRES PROPIOS

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

Hace unos cuantos años di a la publicidad los resultados de un descubrimiento lingüístico referente a los indígenas que otrora vagaban en las vastas pampas de la actual provincia de Buenos Aires ¹. Cotejando las descripciones dejadas por los padres jesuitas Falkner, Hervas y Döbrizhoffer pude comprobar que, además de los dos idiomas: araucano y puelche (éste en el concepto de d'Orbigny), había otro tercero desconocido de los americanistas, idioma que se habló hasta fines del siglo XVIII por los Chechehet, del Sur de la pampa bonaerense y

¹ LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico «-het» de la Pampa argentina. Sinopsis preliminar*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LXXXV, pp. 324-327, Buenos Aires, 1918.

IDEM, *El grupo lingüístico «-het» de la Pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, pp. 10-85, Buenos Aires, 1922. Trabajo definitivo. Con ocasión de su publicación, el padre Carlos Leonhardt S. J., escribió un largo análisis, agregando, a base de nuevos documentos, la cronología de las expediciones del P. Tomás Falkner a los indios Pampas y la cronología de la destrucción de la misión de éstos (1751), véase:

LEONHARDT, *La preparación científica de los antiguos jesuitas andino-platenses*, en *Estudios*, revista mensual redactada por la Academia literaria del Plata, XXV, pp. 34-39, Buenos Aires, 1923.

Como la división lingüística de los antiguos aborígenes bonaerenses también interesa a la historia, preparé *ad hoc*, a base del trabajo del año 1922, un corto esbozo:

LEHMANN-NITSCHKE, *Bases para la toponimia indígena de la Patagonia*, en *Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, II, pp. 241-248, Buenos Aires, 1924.

Mi estudio del año 1922 también será la plataforma para el presente. Aprovecho, pues, la oportunidad para la rectificación de un error (p. 55, nota 3): *Huechun Lafken*, es todavía hoy en día nombre de un lago independiente del Nahuel Huapi y situado al norte de éste. En la p. 62, línea 8, léase « boca » en vez de « roca »; en la p. 64, línea 4 (de abajo), debe ser 1747, en vez de 1757. En la leyenda del mapa que sigue a la página 54 (lámina III), léase 1775 en vez de 1770.

por indios que vivían entre los Diuihet, tribu evidentemente araucana.

Para caracterizar con toda lucidez esos tres idiomas y a los aborígenes que los hablaban, usé de los términos indígenas *-che*, *-künnü* y *-het*, respectivamente, palabras que significan « gente » en las lenguas araucana, puelche y en la nueva cuya independencia acababa de comprobar. Me serví, pues, para la última, de la designación « idioma *-het* »; y con el fin de dejar constancia bien clara de que estábamos en presencia de una lengua que nada tenía que ver con sus convecinas, creí oportuno designarla como « grupo lingüístico »; así se explica el título de la monografía en que reuní todos los pocos restos de un idioma aborígen americano extinguido a fines de la época colonial.

Bajo la marca « *-het* », el nuevo idioma ya fué incorporado en las dos grandes obras del doctor P. Rivet ¹ y del padre doctor W. Schmidt ² respectivamente; parece, sin embargo, más conveniente seguir el modelo corriente en asuntos de esta clase, y dar al nuevo idioma aislado el nombre de la última horda de indígenas que lo hablaba como propio; y éstos eran los Chechehet.

Esta palabra, a su vez, sólo en su segunda parte (*het*, gente) pertenece al idioma al que designará en adelante, siendo *cheche*, probablemente, voz de la lengua *-künnü* (= puelche en el sentido de d'Orbigny), donde existe con la acepción de tuco tuco (roedor *Ctenomys*).

Reducidísimos, desgraciadamente y tan sólo lexicales son los fragmentos del idioma Chechehet que pueden entresacarse de los libros de los tres misioneros arriba citados. Consisten en diez voces simples y cinco compuestas, a saber :

Casu (sierra), *chu* (país), *gleter* (padre), *hati* (alto), *het* (hombre), *ma* (mío), *maikel* (zorrino), *meme* (madre), *tehuel* (significado discutible, tal vez sur), *ya* (cacique);

Guali-chu (espíritu malo), *soi-chu* (espíritu grande), *soi-chu-het* (muerto, alma); tal vez *tehuel-chu* (país del ¿ sur ?);

Casu-hati (Sierra Alta) y *Ya-hati* (Cacique Alto), los nombres indígenas de la Sierra de la Ventana y del último capitanejo de los Diuihet, respectivamente.

Reunido lo que antecede en un breve artículo que presenté al Congreso internacional de Americanistas, de Götéborg ³, y perdida ya la es-

¹ RIVET, *Langues américaines*, en MEILLET et COHEN, *Les langues du monde*, pp. 658, 704, pl. 18, Paris, 1924.

² SCHMIDT, *Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*, atlas. pl. VI (cf. texto p. 262), Heidelberg, 1926.

³ LEHMANN-NITSCHÉ, *Das Chechehet, eine isolierte und ausgestorbene, bisher unbekannte Sprache der argentinischen Pampa*, en XXI^o Congrès international des Américanistes, Session de Götéborg, 1924, pp. 581-583, Götéborg, 1925.

peranza de poder agregar todavía a los pocos documentos referentes al idioma Chechehet, siquiera una nótula insignificante, conseguí dar con algunos pocos detalles, desconocidos hasta la fecha, que justifican la presente publicación. Son pocos, es cierto, pero completan en algo nuestros escasos conocimientos sobre los indígenas que en el siglo XVIII vagaban por las vastas pampas de Buenos Aires. Pasó lo siguiente.

Cuando preparaba mi trabajo definitivo sobre el idioma de los indios «-het», tuve a mi disposición la segunda edición del mapa de don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, del año 1799. Bien grande fué mi sorpresa cuando llegué a ver, en el Museo Histórico Provincial de la ciudad de Córdoba, tan admirablemente dirigido por el sabio investigador monseñar doctor Pablo Cabrera, un ejemplar completo de la edición primera fijado en una de las paredes del instituto para la consulta inmediata. Observé entonces que en esa primera edición, del año 1775, del « Mapa geográfico de América Meridional, dispuesto y gravado » por el ya citado autor, había otro nombre topográfico, suprimido en la edición segunda : es Secauchu que será tratado en la parte lexicográfica.

Más tarde pude informarme que también en la ciudad de Buenos Aires existe un ejemplar de la rarísima edición primera del mapa a que me refiero : guarda la « División de límites internacionales » uno entre los tesoros de sus colecciones ; y, gracias a la deferencia con que fué puesto a mi disposición el precioso rollo, pude tomar, por medio de papel de calcar, una copia de la respectiva región, interesante para nosotros también por la nomenclatura de las « naciones » indígenas en ella anotadas.

Reuniendo todos estos datos y ampliándolos con otros que se hallan diseminados en una que otra publicación posterior, he conseguido, pues, materiales lingüísticos que pueden arreglarse en la forma siguiente.

NOMBRES GEOGRÁFICOS

Casuhati, Casuia

En el « Nomenclador general o sea onomástica indiana de Cuyo », que forma parte de su gran investigación sobre los aborígenes de aquella vasta región y que se basa en documentos inéditos de la época colonial, el doctor Pablo Cabrera cita también el nombre *Casuia*, identificándolo con *Casuhati*, lo que parece perfectamente acertado. Acerca del párrafo donde encontró la variante que nos ocupa, escribe lo siguiente ¹ :

« *Casuia*. En los autos del proceso contra *Cucaltiam*, cacique pampea-

¹ CABRERA, *Los aborígenes del país de Cuyo*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XVI (3-4), p. 176, Córdoba, 1929.

no, se clasifica a Don Pascual, hermano de aquél, de «indio pampa», dándosele, a la vez, por «natural de *Casuvia*», o sea como proveniente de la sierra de *Casuhati* en jurisdicción bonaerense. — A-I, carp. 99, exp. 99 [Mendoza].»

Dado el relato que sigue, no parece haber duda de que *Casuvia* sea idéntico con *Casuhati*, como escribiera Falkner, significando: *casu* «sie-



Reproducción adecuada de una parte del mapa de Cano y Olmedilla, primera edición, año 1775

rra» y *hati* «grande». En el caso de ser *ia* = *hati* (y no hay por qué dudarlo) comprobaría esto cierta labilidad del idioma nativo.

Secauchu (= *Secau-chu*)

Nombre de un paraje sobre la orilla austral del río Colorado, no muy lejos de la costa, al este de una serpentina del río Negro que es dibujada, como en otros mapas de la época, con mucha exageración y marcada «El Cercado» (Tehuel Malal *apud* Falkner, hoy laguna del Abra). Marcado sólo en la primera edición de Cano y Olmedilla, de 1775, con un

triángulo, lo que quiere indicar que se trata de una toldería de indígenas. La ubicación corresponde muy bien a la actual estación Río Colorado.

Sabemos que se trata de una palabra compuesta, pues *chu* es país, tierra (Falkner); de lo que pueda significar *secau*, nada sabemos. De todos modos, queda ampliado el escaso número de las voces del Chechehet compuestas con *chu* que conocemos, a saber: *guali-chu* (espíritu maligno; *guali* es, probablemente, una forma verbal); *soi-chu* (espíritu grande; acerca de *soi* debe suponerse lo mismo), y *soi-chu-het* (muerto, alma, literalmente: gente del espíritu grande).

La misma voz *Secauchu* aparece como nombre de uno de los tres caciques Chechehet: *apud* Falkner (orig. p. 102, trad. p. 93) en la variante *Sejechu*, y *apud* Dobrizhoffer (orig. p. 162, trad. p. 184) en la variante *Sacachu*; ver página 51 de nuestra monografía. Como *chu* es «país», el término compuesto de que se trata debe referirse, en primer lugar, a una determinada región y recién, en sentido transfigurado, a la «nación» indígena habitadora de ella; por fin, puede también haber sido empleado por los españoles (no así por los indios), como nombre del cacique de esa gente.

No queda excluido del todo que el primer componente sea idéntico con *Suca*, nombre de un cacique de los *Serranos*, del año 1677; véase más adelante.

Toelchu (= *Toel-chu*)

Ver este artículo en la sección siguiente. El final *chu* («país») comprueba que se trata, originariamente, de un nombre geográfico, aplicado a una determinada región. *Toel* es una variante, tal vez abreviada, de *tehuel*.

NOMBRES GENTILICIOS

Caracterizados por su terminación en *-het* (gente).

Los nombres gentilicios marcados en la primera edición del citado mapa que nos interesan, son los siguientes (Ñ. = nación):

Cahuashet

«*Cahuashet*, toldería de una nación así llamada que está al S.O. en los 48 gr° de Lat. Aust¹»; es decir, al sur del río Negro en pleno centro del territorio del mismo nombre; por cierto que los 48° de latitud austral no corresponderían a tal ubicación.

La voz *Cahuashet*, muy poco se presta a aclarar su sentido; *het* es «gente», pero ¿las tres sílabas que anteceden? ¿No habrá confusión con *Casu-hati* = «Sierra Alta» (también nombre de la Sierra de la Ventana,

en la provincia de Buenos Aires)? En tal caso ¿debería leerse *Casu-hati-het*, o sea, «gente de la Sierra Alta»?

Chechehet

«*Chechehets* Antiguos»; al oeste de Luján, «Sacadas» y Chivilcoy.

«N. *Chechehet* moderna» (*sic*); entre los ríos Colorado y Negro, aparentemente al este de la isla de Choele-Choel.

El nombre *Chechehet* mismo, como lo expliqué en mi anterior trabajo, sólo tiene el final (*het*, gente), del idioma así llamado por mí, mientras que *cheche*, probablemente, es voz puelche.

Doquetec

«N. *Doquetec*, que se extiende hasta el centro del País»; así reza una leyenda puesta sobre la región limitada por el río Colorado y la costa del Atlántico; debe tratarse del centro de la actual gobernación de la Pampa.

Nada podemos hacer con este nombre, ni siquiera sabemos con certeza si pertenece al idioma chechehet, lo que es bien probable (véase más adelante voz *-tec*). Parece que eso de «Nación Doquetec» debe entenderse como «Nación del cacique llamado Doquetec» (véase el artículo *Secanchu*).

Toelchu

«*Toelchus* de a pie»; al sur del río Negro, no muy lejos de «El Cercado». Deben ser los «Tuelche» del sur, de lengua puelche (nomenclatura D'Orbigny), ampliamente discutidos en nuestro trabajo anterior (página 26).

Acerca del empleo de la voz *toelchu*, o sea «país» (*chu*), del *toel* o *tehuel* (¿sur?), refiero al lector a la página 53 de mi estudio anterior donde dije lo siguiente :

«Sea cual fuera el sentido de *tehuel*, resultan las combinaciones legítimas *Tehuel-het* (gente de *tehuel*) y *Tehuel-chu* (tierra de *tehuel*), que significan, admitida para *tehuel* la traducción «sur», «gente del sur» y «tierra del sur» respectivamente, correspondiendo entonces ambos términos a las designaciones araucanas *Huilli-che* y *Huilli-mapu*. A causa de la gran influencia de este idioma, hablado como «lengua franca» o «lengua general» por indios y misioneros en esta parte de América, bien puede explicarse una confusión entre *chu*, de la lengua *-het*, y el araucano *che*, dándosele al primero el sentido del segundo, o sea, de «gente».

Creo ahora que también puede admitirse una ampliación del sentido

de *Tehuel-chu* (*País del T.*), a «Nación del país del *tehuel*», ampliación dada a esta voz por los españoles (véanse las últimas líneas del artículo *Secauchu*).

Lojae?

Relacionado íntimamente con la nomenclatura indígena que acabamos de enumerar, es el nombre de una «nación» que aparece en un documento del año 1582. Se trata del padrón de indios repartidos por don Juan de Garay a los pobladores fundadores de la ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires, documento muy conocido, muchas veces publicado (últimamente en lámina facsimilar con la correspondiente transcripción por Enrique Ruiz Guiñazú¹, pero no estudiado todavía por la lingüística americana. La tribu indígena que nos interesa es llamada *Lojae*².

Esta «nación» se menciona dos veces en nuestra lista, y muy al principio, es decir, en el renglón segundo y quinto, que rezan, según el original (puesto que la transcripción no es del todo exacta), como sigue:

[2] «Otro si dijo que ponía en cabeza del capitán Rodrigo Ortiz de Zarate el casique Deciumpen de nacion Lojae que por otro [nombre] se dice Orucutaguae con los indios del dicho casique sujetos.»

[5] «Otro si dijo que ponía en cabeza de Diego de Olabarrieta el casique Cubusote de nacion Lojae Emelaguae que por otro nombre se dice Urucutaguay, con todos los indios sujetos al dicho casique.»

Acerca de estos párrafos, observo por el momento lo que sigue:

El segundo («otro») nombre de esa nación *Lojae* es, en ambos casos, aparentemente idéntico y pertenece, sin duda, al guaraní, lo que comprueba otra vez la importancia prevalente de este idioma sobre los otros nativos.

Cree el señor Marcos A. Morinigo, hijo del Paraguay, al ser consultado por mí sobre este tópico, que *Urucutaguay* tal vez sea «Agua del *Urucú* Amarillo» (*urucú* es la planta *Bixa orellana* L., de cuya variedad llamada *taguá* se saca una tinta amarilla).

La terminación *-pen* del primer cacique se repite en muchos otros nombres del mismo padrón, siendo diferentes las «naciones» mandadas por los respectivos individuos (v. g., n° 12: *Campampen*, de nación *Ajay*; etc.).

El nombre del segundo cacique se repite más adelante tres veces: la primera vez (n° 8), como nombre del jefe de los *Dulluseenbes*; la segunda

¹ RUIZ GUIÑAZÚ, *Garay, fundador de Buenos Aires...*, pp. 93-97, Buenos Aires, 1915. En la transcripción se han omitido los números corrientes 21, 30 y 46.

² Acerca del término *Emelaguae*, agregado a *Lojae* cuando éste aparece por la segunda vez, nada podemos decir por el momento.

(n° 30), como del de los Caltis; y la tercera vez sin indicación especial (n° 27, s. v. Pedro de Sayas).

No sabemos a qué idioma pertenecen los nombres de estos dos capitanejos indígenas.

Debe observarse, además, que la nación indígena que nos ocupa, es llamada: la primera vez simplemente «Lojae», y la segunda vez «Lojae Emelaguae»; supongo que en el último caso falta algo entre los dos nombres, es decir, algo que tenga el sentido de «alias», o «que por otro nombre se dice». Emelaguae sería entonces voz de otra lengua, tal vez del guaraní, puesto que a este idioma pertenecen los «otros» nombres, Orucutaguae y Urucutaguae, respectivamente.

Ahora bien: en un estudio publicado hace poco ¹, Julián de la Peña deja constancia que, en el repartimiento de los indios efectuado por Garay «aparecen algunos caciques de *Nación Lojae* y asimismo con nombres como *Delajan* ²; en ciertos documentos ³ de la misma época se mencionan también naciones como *Suyan* — *Luyan* — *Layan*; toda ellas guardan una cierta etimología... De lo expuesto se deduce que el origen de la expresión «Luján» [nombre de un río y, más tarde, de la bien conocida «villa» ⁴] no se debe a la muerte de ningún capitán del mismo nombre ⁵, sino a la transformación, lenta si se quiere, de la denominación de las tribus de indios que habitaron las orillas del río, en la siguiente escala:

«Empezando por los *Suyan*, *Layan* y *Luyan*, que en la época de la fundación de Buenos Aires se transformaron, por el sonido suave de la *j* en ese entonces, en *Sujan*, *Lajan*, y por último en *Lujan*, tal cual como se

¹ DE LA PEÑA, *Noticia histórica sobre el nombre Luján*, en *Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, VI, p. 247, Buenos Aires, 1927.

² Este nombre, probablemente, nada tiene que ver con el idioma chechehet, pues el respectivo individuo que así se llamaba [n° 62] era cacique, «de nación Chanas». — *Nota de R. L.-N.*

³ Lástima que no van citados. — *Ídem.*

⁴ Acerca de la «villa» de Luján, basta, para nuestros fines, la sinopsis de ENRIQUE UDAONDO, *La villa de Luján en tiempos de la colonia y en la época de la república*, en *Humanidades*, XIV, pp. 269-289, Buenos Aires, 1927; como también el artículo de CARLOS CORREA LUNA, *La villa de Luján en el siglo XVIII*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXII, pp. 101-125, Buenos Aires, 1916.

⁵ «La vieja leyenda de Diego [debe decir: Pedro; a Diego, corresponde el apellido Mendoza] de Luján arrastrado por el caballo desbocado hasta las márgenes del río, y su muerte en el mismo, ha sido el producto de una amalgama de sucesos e historiadores para quienes la verdad era sólo posible cuando intervenían factores sobrenaturales. Todo lo dicho por Charlevoix, Lozano, Guevara. Funes, y todos aquellos autores que los han seguido, no es sino el producto de la fantasía fogosa de los mismos» (*Ibidem*, pp. 244-245). No corresponde a la índole de nuestro artículo reproducir los comprobantes de lo antedicho, aportados por el autor.

halla escrito; no conviene olvidar que, para que tuviera el sonido fuerte que hoy conserva, habría sido necesaria la *x*, ya que la *j* reemplaza, en parte, a la *y*... »

« Creo que habrá quedado suficientemente demostrado, o al menos con una base más sólida, que la muerte del capitán *Luxan* no ha determinado fehacientemente el origen del nombre Luján ».

Con las interesantes observaciones del señor Julián de la Peña, el problema de nuestros Chechehet ha ganado otro punto de vista. Por cierto que el joven autor relaciona solamente el nombre de aquella « nación *Lojae* » con el del río de *Luján*, sin decir nada acerca de la posición lingüística de la primera voz. Nosotros, aceptando y ampliando la idea del citado historiador, creemos que el enigmático nombre de *Lojae* bien puede ser voz chechehet, a analizarse como sigue :

Lojae — Lojaet — Lojahet — Loja-het

En caso afirmativo, dispondríamos de otro elemento nuevo lexicológico del chechehet con el significado de: gente (*het*) de *Loja*; esta última voz, de significado desconocido, sería entonces el nombre propio y autóctono de la respectiva región, haciendo talvez alusión a una particularidad local.

En apoyo de la idea, de que un nombre indígena sea el originario del actual nombre de « Luján », puede citarse también el hecho de que, en esa zona y en esa época de la conquista (primera mitad del siglo XVI), tanto los puntos fortificados de los españoles como los detalles más característicos del relieve terrestre, solían bautizarse con nombres del calendario hagiológico, respetándose sin embargo, en lo general, la nomenclatura indígena de los ríos y arroyos. Además — y éste es un argumento importante para el asunto que estamos discutiendo — no pueden citarse casos, en aquella época, de que determinadas localidades, etc., hayan recibido el nombre de uno u otro de los conquistadores que se haya destacado en su empresa.

En nuestro caso especial, ni la posición militar del capitán Pedro de Luxán — único de este apellido, en la expedición Mendoza, antes complicado en el proceso de Osorio — ni su trágico fin que compartiera con otros tantos compañeros de armas ¹ en el combate de Corpus

¹ Murieron don Diego de Mendoza, Pedro y Luis Benavides, sobrinos del Adelantado, los capitanes Medrano, Manrique y, según Schmidel, tres o cuatro más. « Se cuenta que Pedro de Luxán, herido, fué a morir a orillas del río que de él tomó su nombre: los demás se desbandaron... » (GROUSSAC, *Mendoza y Garay...*, 2ª ed., p. 172, Buenos Aires, 1916). Un conocido crouista colonial, al referir el desastre, se equivoca acerca del nombre del desgraciado capitán (Diego, en vez de Pedro):

« Del Campo Español faltó la flor, y nobleza, Dn. Diego Mendoza, Juan Manrique,

Christi, ocurrido el día de esta festividad (15 de junio de 1536), hacen probable que justamente su persona, poco significativa, haya sido honrada con la perpetuación de su nombre, por la tradición popular. En realidad, no hay indicio alguno de « que fuese suficiente su autoridad o valimiento para que se le confiara una comisión » de cierta importancia (la expedición que, desde mediados de marzo de 1536, debía explorar las islas del Paraná y que regresó a Buenos Aires dos meses después) ¹.

Preguntamos entonces: ¿ cómo explicar que el recuerdo del sangriento combate de Corpus Christi se haya condensado en el nombre de un militar de tan poco relieve entre los conquistadores ?

Pues bien: en nuestro caso, quiso la casualidad que coincidiera, en cierto grado, el nombre indígena de una región (río, etc.) con el de un capitán español que allá debía perder la vida en un combate contra los indios. Así se explicaría que, superponiéndose el nombre del guerrero, familiar para el oído de los conquistadores, al nombre autóctono de índole topográfica, con el cual presentó cierta semejanza fonética, también debía quedar vivo el recuerdo del trágico accidente que le costara la vida a aquél. Se trataría entonces, en otras palabras, de uno de los tantos casos de la bien conocida « etimología popular ».

Bartholome Bracamonte, y otros. Diego Luxan, que se arrojó intrepido á la densa multitud de Querandis, salió arrastrado del caballo ala orilla de un Río que denominó de su apellido, sirviendo en esta ocasión la desgracia á la celebridad del nombre que conserva hasta el día de oy el Río de Luxan ». (GUEVARA, *Historia del Paraguay*, ed. Groussac, en *Anales de la Biblioteca*, V, p. 181, Buenos Aires, 1908).

Acerca de la etimología de Luján, como apellido del capitán español, el eminente sabio don Telésforo de Aranzadi tuvo la deferencia de remitirme, a un pedido que le hiciera, la siguiente información interesantísima, fechada Barcelona octubre 23 y 25, respectivamente, de 1929 :

« En cuanto a Luján o Luxan, cuya diferencia de ortografía puede que coincida con la diferencia de pronunciación de la edad moderna y de la medioeval (ésta parecida a lo que hoy escriben los alemanes *sch*), no veo que sea de origen vasco ; aunque es cierto que en la provincia de Bilbao hay « Luchana » (en ortografía de la Academia vasca « Lutzana ». He escrito a don Juan Carlos de Guerra (en Mondragón, Guipúzcoa) consultando el caso...

« Me escribe don Juan Carlos de Guerra que « no recuerda haber tropezado, en documento alguno, con ningún Luxan ni Lujan vasco. Los nobiliarios les señalan como procedentes de Aragón, y Goday Alcántara incluye ese apellido entre los nombres individuales que han pasado en gran número a ser apellidos, colocándole entre la serie de los que de esta clase muestran sus transformaciones con las frases siguientes : Luxan, Lucanns. Villalucano (Villalugan) en escritura de Sahagún del 970. Lujan, Luzan, Mir de Luzan firma, en 1158, una donación a la iglesia de Tortosa. Martín de Luzan testigo en el fuero otorgado en 1142 a Daroca. Entre los libros que Don Alfonso el Sabio declara haber recibido del cabildo de Albelda, en carta de 1210, se encuentra « el Lucán » (p. 123 del *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*)».

¹ GROUSSAC, Obra citada, p. 166, nota.

Podría objetarse que la zona de los supuestos indios Loja-het estaría ubicada demasiado al norte de las tribus que, en la época del padre Falkner (mitad del siglo XVIII) formaban una sola unidad lingüística. Ante tales observaciones, debe recordarse, que en la mitad del siglo XVIII, aquellas componentes ya estaban reducidísimas en su número, y que al fin de dicha época ya debían haberse extinguido. Todas estas circunstancias nos inducen, pues, a suponer que en el siglo anterior (XVII) y sobre todo, en los pocos lustros después de haberse iniciado la conquista del Río de la Plata, las tribus del idioma chechehet habrán sido más numerosas, extendiéndose, por consiguiente, más hacia el norte y hacia las regiones de la actual metrópoli de Buenos Aires.

De todos modos, bastante pronto, desde su primer descubrimiento, debe haberse propagado la designación del río como de Luján; pues en el repartimiento de la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires entre sus primeros pobladores, el 24 de octubre de 1580, Juan de Garay señala «para el Sr. Adelantado Juan de Torres de Vera en el valle de Corpus Christi que por otro nombre llaman el Río de Lujan en la tierra firme en el dicho valle a la parte de Santa Fe otro pedazo de tierra»¹. Más adelante, el 12 de septiembre de 1663, el cabildo de Buenos Aires ordena² «que el corregidor ponga particular cuidado en registrar todas las carretas que entraren y salieren en esta ciudad... y las que viniesen han de tener firma de la guardia de Lujan de haber pasado por allí»; lo que quiere decir que, en esa época, el nombre que estamos discutiendo, ya era el único y corriente.

Siguiendo esta pista de conjeturas, cabe suponer que al idioma Chechehet pertenece también otro nombre (y con esto la respectiva «nación») que figura también en el padrón de 1582: este nombre es Cubuje.

Cubuje ?

Reza el documento [n° 10]: «Otro si dijo que ponía en cabeza de Anton Rodriguez al casique Sallvampen de nacion Cubuje con todos los indios sujetos a dicho casique». Puede ser entonces que deba dividirse este nombre en *Cubu-je* = *Cubu-jet* = *Cubu-het*, o sea, Gente de *Cubu*, designación de una localidad que no puede identificarse por el momento y tal vez nunca.

¹ Apud RUIZ GUIÑAZÚ, *Garay, etc.*, p. 64.

² *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*, XI, p. 432, Buenos Aires, 1914.

NOMBRES DE CACIQUES

En nuestro estudio anterior (p. 51), hemos tratado de los caciques que mandaban a los Chechehet; éstos eran tres, llamados :

Chanal (solamente *apud* Dobrizhoffer, orig. p. 162, trad. p. 184); la voz ha de ser de la lengua Chechehet;

Daychaco (Falkner, orig. p. 102, trad. p. 93) o *Taychocó* (Dobrizhoffer, orig. 162, trad. p. 184); es muy probable que la voz pertenezca al idioma Chechehet;

Sejechu (Falkner, orig. p. 102, trad. p. 93) o *Sacachu* (Dobrizhoffer, orig. p. 162, trad. p. 184); es *Secachu* en el mapa, primera edición, de Cano y Olmedilla (véase arriba el respectivo artículo); la voz es Chechehet.

Agrégase a ellos el cacique de los Diuihet, entre los cuales vivían indios Chechehet; es un indígena muchas veces citado en los documentos de la época y lleva el nombre de

Yahati (véase nuestro estudio anterior, pp. 48-49; la voz es del idioma que nos interesa.

Completamos esta breve lista con otros pocos nombres que, aparentemente, pertenecen a la lengua Chechehet.

Cubusote ?

Cacique de la nación Lojae Emelaguae (véase arriba, p. 283); si ella hablaba el idioma Chechehet, debe suponerse que, tanto « Lojae » como « Cubusote », eran nombres derivados de aquel idioma.

Cucaltec

« Cacique pampa, de 1710, invitado para rebelión en Córdoba » ¹

Cucaltiam, Cucaltiana, Cucastiam

Esta palabra, usada como nombre del indígena mencionado en un párrafo anterior, tal vez pertenece al idioma chechehet, pues el respectivo individuo era « natural de *Casua* ». Agrega el doctor Cabrera, en la p. 185, *sub voce* *Cucastiam* : « Confirmase cómo, entre aquellos indios, se inmutaba la *l* en *s* y vice-versa ».

Los detalles referentes a nuestro indígena, hállanse en el siguiente artículo del doctor Cabrera ² :

¹ CABRERA, *Los aborígenes*, etc., p. 184, *sub voce*.

² *Ibidem*, p. 184, *sub voce*.

« *Cucaltiana*, también *Cucaltiam* y *Cucastiam*. Cacique pampa. Asalta en 1714, junto con su gente, los valles del Agua Dulce y de *Jaurúa*, de Mendoza, con especialidad la estancia de don Simón Videla. Era hermano del cacique Pascual, compañero suyo en la maloca y luego de prisión. Era «natural de *Casvia*» o sea, procedente del *Casuhati*, territorio porteño. Hablaban dicha lengua, pero se explicaban medianamente en español. Hallábanse resentidísimos contra los *Guilliches* (gente «de arriba» o del norte), y *aucás*¹, según ellos la clasificaron. Les habían servido de guías para el asalto, y luego, en el camino, robádoles las cabalgaduras, dejándolos a pie y a merced del español. Según se desprende de las declaraciones de Don Pascual y de un hijo de *Cucastiam*, los del asalto fueron «gentes de distintas parcialidades» (clanes) de que fueron jefes el *Chuque*² del Río de los Sauces (*Putiunca*): conforme se expresó Don Pascual. »

Deciumpen?

Cacique de la nación Lojae, citada en el padrón de los indígenas de Buenos Aires, del año 1582. Si ella pertenece a los Chechebet, como puede suponerse (véase arriba, p. 283), también el nombre de ese cacique ha de ser de la lengua así llamada.

Doquetec

Marcado en el mapa de Cano y Olmedilla como nombre de una «nación», debe ser más bien nombre del cacique de ésta (véase arriba, p. 282), y el artículo que sigue.

Yahati

Nombre del capitanejo principal de los Diuihet que significa: «Cacique (*ya*) alto (*hati*)» (véase p. 48 de nuestra monografía anterior). A sus rasgos biográficos, reunidos en la misma oportunidad, pueden agregarse los siguientes, tomados de una interesante publicación del doctor Pablo Cabrera³ que se basa en documentos originales.

«A principios de octubre de 1707 perpetróse, a inmediaciones de la sierra del Tandil, por una horda de bárbaros, el asesinato de don Antonio de Garay y de nueve peones suyos, mientras recogían hacienda

¹ *Auca*, salvaje, voz de la lengua araucana, muy usada en aquella época. — Nota de R. L. N.

² *Chuque*, será *choqui*, *thoqui* (jefe) del idioma araucano. — Nota de R. L. N.

³ CABRERA, *Tesoros del pasado argentino. Tiempos y campos heroicos*, I, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, XIV (1-2), pp. 86, 99, 107, 111, Córdoba, 1927; tirada especial, pp. 52, 65, 73, 77.

cimarrona por aquellos pagos. La noticia le fué comunicada al Teniente General, hallándose él en Córdoba, por una carta procedente de « la Sierra » y subscrita por un tal José de Esquivel. » Dirigiánse los malhechores hacia el oeste.

El 4 de mayo del año siguiente «partió el Teniente rumbo a su hacienda del Río Cuarto, a la cabeza de un cuerpo de veteranos y llevando por Capellán de su tropa al padre José de Sobradíel, de la Orden de Predicadores. Siendo, desde luego, el objeto principal de esta expedición el allegar datos sobre los sucesos en discusión, recogiéndolos preferentemente de boca de los mismos indios pampas, clasificados de *mansos* por el Lugar Teniente y puestos por él en reducciones, Cabrera visitó sus tolderías que se encontraban a la sazón entre *Tegua* y el Río Cuarto, sirviéndole de intérprete para estas diligencias «el mulato Sebastián », experto «en la lengua de los indios pampas [araucanos], serranos [chechet] y la del Cuzco [quichua]».

« Todos los declarantes atribuyeron el asesinato de Garay a Yahati, Quelelian y Ereguerayán ¹, excepto el último, o sea el declarante, quien, con la solidaridad propia de las selvas, señaló como autores del crimen a sus dos camaradas ausentes. «Éstos anduvieron haciendo gente con tal fin », añadió.

« Quelelian... trabó más tarde relación con los españoles, pero a pesar de ello pereció, posteriormente, a manos del mariscal de campo don Juan de San Martín... »

« Siguió las huellas de Quelelian, Yahati, en calidad de jefe de los Diuihet, que como tal le recuerdan Falkner y Dobrizhoffer... Yaati que así lo trae Charlevoix, fué uno de los caciques de indios serranos reducidos en la famosa cristiandad fundada por los jesuitas en 1740, a las riberas del Saladillo. Arruinada aquélla, llevó este inquieto mandón una vida muy azarosa, siempre en terca rebeldía contra los españoles... »

Tratemos, al fin, de los nombres de los caciques que mandaban a los « indios de nación *Serranos* »; hállese insertados en una « Razón de las encomiendas », jurisdicción de Buenos Aires, del año 1677 ², debiendo suponerse que aquellos « serranos » eran, en su totalidad, o por lo menos en buena parte, indios Chechet. Son los nombres siguientes :

Altanu, Colcol, Salucata; hay también un cacique *Caguané Suca*, de difícil análisis puesto que nuestro documento menciona también indios « de nación *Caguané* ».

A excepción de *Colcol*, nombre evidentemente araucano ³, y *Caguané*,

¹ Los dos últimos, apellidos araucanos bastante estropeados. — Nota de R. L.-N.

² Registro estadístico de Buenos Aires, 1862, I, p. 128, Buenos Aires, 1864.

³ AUGUSTA, Diccionario araucano-español..., II, p. 172, Santiago de Chile, 1916 : gato montés (el manchado), *kodkod*.

del idioma guaraní¹, los demás bien pueden pertenecer a la lengua chechehet; quedan, pues, entregados para una futura investigación, los nombres: *Altanu*, *Salacata*, *Suca*.

El último nombre, tal vez reaparece en *Saca-chu* arriba tratado.

NUEVA LISTA DE PALABRAS

Los pocos elementos del Chechehet enumerados al principio (p. 278), pueden ampliarse, por consiguiente, con las palabras siguientes:

Cucal-

Esta palabra aparece como componente inicial de dos apelativos indígenas: *Cucal-tec* y *Cucal-tiam*, que deben corresponder, como los respectivos individuos, a la lengua chechehet. El significado, tanto de *cucal* como de *tec* y de *tiam*, queda completamente desconocido. (Véanse los dos artículos siguientes.)

Doque-

Voz de significado desconocido; compuesta con *-tec* es nombre de un cacique; ver página 282.

-tec, -tiam

Componentes finales de dos nombres indígenas, de significado completamente desconocido (véase *cucal*). *Tec* aparece también como final del nombre gentilicio *Doquetec*, marcado en el mapa de Cano y Olmedilla (véase arriba, p. 282).

¹ RESTIVO, *Vocabulario de la lengua guaraní*, Santa María La Mayor, 1722, reedición Seybold, p. 545, Stuttgart, 1893: Zorrillo que hiede, *yaguané*. Esta palabra falta *apud* Montoya, conf.: SEYBOLD, l. c., p. 211.